

The story of David and Saul in today's first reading functions almost like a parable. Showing mercy to his deadly foe, David gives a concrete example of what Jesus expects to become a way of life for His disciples – for us. The new law Jesus gives in the Gospel passage invites us to become “Davids”, to love our enemies, to do good to those who harm us, and to extend a line of credit to those who won't ever repay us.

The Old Law required only that the Israelites love their fellow countrymen. The new law Jesus brings makes us kin to every man and woman. His kingdom isn't one of tribe or nationality rather a family. As followers of Jesus, we're to live as He lived among us, as “children of the Most High”. As sons and daughters, we are invited to “be merciful, just as your Father is merciful.” Grateful for His mercy, we're called to forgive others their trespasses because God has forgiven our sins.

Let us acknowledge, that we're all “Sauls” by our sinfulness and pride. God has loved and shown mercy to us, “the ungrateful and the wicked,” and as such in the Son, we become true beloved sons and daughters to live in grace and faithfulness. Jesus showed us this love in His Passion, forgiving His enemies. May we, by humble submission, allow Him to redeem our life from destruction!

Fr. Michael Jeeva Antony



La historia de David y Saúl en la primera lectura de hoy funciona casi como una parábola. Mostrando misericordia a su mortal enemigo, David da un ejemplo concreto de lo que Jesús espera que se convierta en un modo de vida para sus discípulos – para nosotros. La nueva ley que Jesús da en el pasaje evangélico nos invita a convertirnos en "Davids", a amar a nuestros enemigos, a hacer el bien a los que nos dañan, y a extender una línea de crédito a aquellos que nunca nos pagan.

La antigua ley sólo requería que los Israelitas amaran a sus compatriotas. La nueva ley que Jesús trae nos hace parientes de cada hombre y mujer. Su reino no es uno de tribu o nacionalidad más bien una familia. Como seguidores de Jesús, vamos a vivir como él vivió entre nosotros, como "hijos del Altísimo". Como hijos e hijas, estamos invitados a "ser misericordiosos, tal como tu padre es misericordioso". Agradecidos por su misericordia, estamos llamados a perdonar a los demás sus ofensas porque Dios ha perdonado nuestros pecados.

Reconozcamos, que todos somos "Sauls" por nuestra pecaminosidad y orgullo. Dios ha amado y mostrado misericordia hacia nosotros, "los ingratos y los malvados", y como tal en el hijo, nos convertimos en verdaderos hijos e hijas amados para vivir en gracia y fidelidad. Jesús nos mostró este amor en su pasión, perdonando a sus enemigos. ¡ Que nosotros, por humilde sumisión, le permitamos redimir nuestra vida de la destrucción!

Padre Miguel Jeeva Antony